

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIODICO MODERADO.

MADRID, Sábado 11 de Enero de 1873

NÚM. 889.

MES TRIMESTRAL  
Precios convencionales según las circunstancias  
de los países. También se admiten remesas y comen-  
cios de España se publican todos los días, a excep-  
ción de los domingos y las grandes festividades.  
En Filipinas . . . . . 10

DESDE PROPOSITO  
Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea  
y espacio. También se admiten remesas y comen-  
cios de España se publican todos los días, a excep-  
ción de los domingos y las grandes festividades.  
En Filipinas . . . . . 10

cial para todos. Es una monstruosidad tratar de  
ilegitima la unión ante Dios y de legítima la  
unión ante los hombres. No hay Gobierno, ni  
Consejo de Estado, ni nadie que pueda hacer  
que se ruborice de su fealdad la honrada  
madre cristiana; ni habrá Gobierno, revolución,  
ni nadie que pueda hacer que no se consideren  
los más nobles, los más honrados, los más legí-  
timos los hijos habidos en matrimonio canóni-  
co.

Hemos dicho que la calificación de hijos  
ilegitimos es una calificación ilegal, y basta pa-  
ra demostrarlo una sola observación. Los hijos  
al cual se adhieren los consejeros Sres. MacKen-  
zie, Oromero, Izquierdo y Baldasano. También  
dice que el Sr. Alonso (D. Juan Bautista) pre-  
sentó otro voto para que la calificación que se  
diese fuera la de hijos naturales, y no la de  
ilegitimos. Una y otra proposición fueron des-  
echadas por el Consejo.

Parece que habiendo pasado ya los prime-  
ros furiosos y delirios de la revolución, se pro-  
cedería con algún detenimiento y dando prue-  
bas de que imperaba ya el buen sentido; mas,  
por lo visto, se persiste en los mismos errores  
y en las mismas inepcias de los primeros días.  
El asunto se ha debatido extensamente, y des-  
pués de esa discusión en que han tomado par-  
te por medio de sus exposiciones y protestas,  
los prelados españoles, bien se podía haber  
dado otra solución más recta, más sencilla y  
más conciliadora, sin ofender a nadie, sin las-  
timar sentimientos e intereses y sin atacar di-  
recta ni indirectamente la obra de la revolu-  
ción; ya que tenía que ser el Corral para los  
que sirven a esa revolución, y cobran y viven  
de su presupuesto.

Tiempo hace que, protestando contra la ca-  
lificación de hijos naturales que el ministro de  
Gracia y Justicia Sr. Croizat había hecho de  
los hijos nacidos de matrimonio canónico, pro-  
ponía el señor cardenal arzobispo de Santiago  
la más natural y sencilla de todas las solucio-  
nes: la de que se inscribiesen como hijos na-  
cidos de matrimonio canónico, dejando al buen  
sentido público la calificación que les hubiese  
de dar, y pudiendo el Gobierno declarar lo que  
tuviese por conveniente acerca de los derechos  
civiles de tales hijos.

Esto era lo justo y lo verdadero, porque  
después de todo, ni el Gobierno ni nadie podrá  
negar ni dejar de reconocer el hecho de que los  
hijos nacidos en matrimonio canónico son hijos  
de matrimonio canónico; ni podrá tampoco  
impedir que en toda España se dé la honrosa  
denominación que siempre se ha dado a tales  
hijos, ni que se rechace el calificativo de ilegíti-  
mos que el Gobierno pueda darles, invirtiendo  
los términos en la cuestión. Por supuesto, que  
la revolución no ha conseguido lo que se pro-  
ponía, que era separar por completo de la Igle-  
sia a la familia, haciéndola civil exclusivamente  
y no cristiana como siempre había sido; pues  
para un matrimonio puramente civil hay no-  
venta y nueve canónicos.

Propone el Consejo que se inscriban como  
ilegitimos, y aun cuando comprendemos que  
podrá decir que todo lo que no es arreglado a  
ley ó es contra ella es ilegítimo, y por consi-  
guiente, habiendo de declarar si tales hijos lo  
eran según ley ó sea legítimos, ó fuera de ley  
y por consiguiente ilegítimos, tenía que optar  
por esta última calificación, sin embargo, no  
podemos admitir tal excusa, porque la califica-  
ción, sobre inferir un inmenso agravio, una  
injurias a las personas honradas, es además  
ilegal.

El uso de los siglos ha dado una signifi-  
cación que ningún legislador puede borrar ó des-  
truir a la palabra ilegítimos aplicada a los hi-  
jos; esa significación es triste para estos y ver-  
gonzosa para sus padres y altamente perjudi-  
cial para todos.

## REUNION DE LA JUNTA DIRECTIVA

DE LA LIGA NACIONAL.

Ayer se reunió la Junta directiva de la  
Liga nacional para oír la lectura del proyecto  
de manifiesto que se ha de dirigir al país, con  
motivo de los proyectos presentados por el Go-  
bierno sobre las reformas de Ultramar.

Dió el Sr. Ayala lectura del proyecto, que  
fue oído con atención por los concurrentes é

interrumpido por unánimes y frecuentes  
aplausos.

Nuestros lectores tendrán ocasión, muy en  
breve, de saborear este precioso trabajo, digno  
del eminente escritor que le ha concebido y  
que lo ha hecho conocer a la Junta direc-  
tiva.

El manifiesto es bastante extenso, pues en  
él se expone toda la cuestión con fidelidad, se  
razona con lógica y con brío, se contesta a to-  
dos los argumentos y se explican todos los he-  
chos con verdad, con interés, con ardor, con  
valentía y con patriotismo.

El manifiesto hubiera sido aprobado ins-  
tantáneamente; pero los Sres. Topete y Bala-  
guer se opusieron a su aprobación, primero  
porque no se dirigía a las Cortes, y segundo,  
porque el frente del proyecto del Gobierno no  
se presentaba otro proyecto.

Estas razones eran de poco valor y fueron  
contestadas por los Sres. Ayala, Cánovas del  
Castillo y Romero Robledo, que llevaron el  
peso de la discusión, dando continuas muestras  
del espíritu de conciliación que les guiaba y  
del patriotismo que les inspiraba.

Todo, sin embargo, fue inútil.  
Los Sres. Topete y Balaguer reproducían  
sus argumentos con las mismas palabras, como  
si hubieran resuelto no firmar antes de asistir  
a la reunión; y no faltó quien así se lo dijo  
claramente; y la verdad es que cuando se ha  
formado una resolución invariable se dice con  
franqueza desde el principio, y no se hace per-  
der toda una tarde a cincuenta personas que  
de buena fe querían convencer a los que no  
querían ser convencidos.

Es de notar que el director del periódico  
El Gobierno, órgano de los Sres. Topete y Ba-  
laguer, declaró que él estaba dispuesto a firmar  
y rogó reiteradamente al Sr. Topete, que cedi-  
ra en su obstinada resistencia.

Todos los representantes de los demás  
partidos al reunidos aprobaron por unanimi-  
dad el proyecto de manifiesto, siendo muy  
aplaudida una brillante improvisación del señor  
conde de Canga-Arquelles, que respiraba el  
más puro patriotismo.

Concluida la sesión sin haberse conseguido  
que cediesen los Sres. Topete y Balaguer, y  
aprobado por todos los demás concurrentes el  
manifiesto, se firmó acto continuo por la junta  
directiva y mañana probablemente lo publica-  
rán, haciendo saber a los señores Topete y Ba-  
laguer, como lo estamos, la defensa de su  
texto, su espíritu, su doctrina y sus tenden-  
cias.

Cuando La Tertulia, abandonando su li-  
teratura habitual, empuja la trompa épica, raya  
en lo sublime.

Después de decir que El Eco de España  
pide para al oír cuando aconseja al Go-  
bierno radical, que no se inspire en su amor  
propio, sino en su patriotismo, para resolver  
las graves cuestiones de Ultramar, exclama en  
un momento de inspiración:

«No estamos en los días de la centralización  
del miedo a la libertad; estamos en los tiempos  
del progreso y de la revolución. Si los conservadores  
y los moderados alfinados temen al tiran revolu-  
cionario, que se escondan ó que huyan; el Gobierno abra-  
ga el propósito de redimir a su patria de toda tiranía  
y sigue a ese tiran, sin que con su gida, vacile ante  
los peligros, ni encuentre esas escabrosidades y esas  
amenazadoras catástrofes.»

«Ah de los reaccionarios! Ha sonado la hora de  
la libertad en toda su pureza.»

«Adelante, ó quedareis abandonados en la es-  
cada.»

«El amor de España condena al que retrocede.»

«¿Dónde está el amor que El Eco le profesa; quan-  
do pide al Gobierno la detención de su franco ca-  
mino?»

Adelante, moderados, ó escondeos, malidos,

hija! ¿a qué aspiras? ¿No es Miguel un hombre hon-  
rado? ¡Habla! explícate, ¡dime! ¿qué quieres?

«Aprecie a Miguel y le estoy agradecida por sus  
buenas acciones; pero éste no me parece motivo ba-  
stante para ser su esposa; y además, mi mayor deseo  
es permanecer al lado de Vd., añadiendo con cariñosas  
expresiones.»

«Pero casándote con él no te separarás de mí; hi-  
ja, tú sabes que Miguel va muy pronto a tomar su  
licencia, y entonces nos volveremos a nuestro país a  
vivir dichosos como unos príncipes; a no ser que tú  
prefieras establecerse en la Argelia.»

«Basta, padre mío, no insista Vd. más en eso,  
dijo Margarita; no puedo habitar en el momento a la  
idea de ser esposa de Miguel.»

«¿Qué desventurado soy! dijo Bonnard con amara-  
da expresión. He recibido toda clase de favores de  
ese buen muchacho; lo quiero con todo mi corazón;  
no tengo ningún medio de pagarle tanto como le  
debo; me pide mi hija para casarse; es el único suceso  
favorable que se me presenta después de veinte  
años de padecimientos; y mi hija lo rechaza!»

Al decir esto ocultó la cabeza entre sus manos; y  
se puso a llorar como un niño.

«Padre mío, tenga Vd. compasión de mí, dijo  
Margarita muy enternecida; déjeme al menos tiempo  
para que lo piense un poco.»

«Si piénsalo y ¡Dios te inspire! contestó el an-  
ciano.»

Y ambos se separaron, llenos de tristeza, al oír  
que Margarita se encontraba sola en su cuarto.

Se sentó junto a la ventana y estuvo largo tiempo  
llorando sin tomar resolución alguna. Las brillantes  
quimeras que había alimentado en su imaginación,  
se le representaban a lo vivo y hasta le parecía que  
tomaban cuerpo y voz para decirle: ¿Quieres tú re-  
nunciar a la dicha y a la gloria? ¿No tienes ya con-  
fianza en tu suerte? ¿Vas a encadenarte para siempre  
a un hombre sin porvenir y a vivir a su lado en una  
posición inferior a tu mérito? ¿Crees que faltarán

con vuestras ilusas esperanzas. El Gobierno y to-  
dos los hijos del derecho popular seguiremos ade-  
lante, redimiendo la justicia de las garras de los  
arbitrarios, la libertad, de las cadenas del jesui-  
tismo.

«¿Qué, primeros es el colega? Esto es...  
basta.»

Se nos figura que El Debate ha de conocer  
muy pronto cuál es la opinión de la mayoría de  
su partido sobre las graves cuestiones que  
están a la orden del día, pues la disidencia en-  
tre los titulados conservadores de la revolución  
es tan profunda y esencial, que no pueden ya  
vivir juntos bajo una misma bandera.

Cuando este acontecimiento se realice, que  
será pronto, discutiremos sobre las causas que  
motivan la dislocación, si El Debate queda  
en actitud de discurrir, a no ser que El Debate  
continúe diciendo aquello a que está acostum-  
brado y le dá carácter: porque en ese caso no  
nos volveremos a ocupar de quien desconoce  
los elementos más vulgares de toda discusión  
razonada y sensata.

Es la cosa más fácil valerse de desverguen-  
zas en las polémicas de la prensa. Lo que es  
difícil, y no pueden hacer todos, es vencer las  
malas pasiones por medio de la razón, expues-  
ta con decoro. Nosotros podemos hacer esto y lo  
hemos hecho con éxito.

Se han adherido a los acuerdos de la gran-  
deza y títulos de Castilla, contrarios a las re-  
formas de Ultramar.

El conde de Carlet.

El conde de Castilla de Tajo.

El vizconde de Revilla de Barajas.

El barón de la Neta y Boves.

El marqués de Vilasante y conde de Val  
del Aguila.

El marqués de Quintanar.

El marqués de Fuerte Hija.

El Ayuntamiento y mayores contribuyen-  
tes de Melgar de Fernamental.

Los individuos pertenecientes a la fracción  
constitucional del Ayuntamiento de Alicante.

El Ayuntamiento de Vedra (Coruña).

El de Castillon (Oviedo).

Los comités del partido constitucional de  
Albacete y de Hellín.

Los vecinos de Lodares de Osma y los de  
Alcalá de Henares.

Con fecha 8 del corriente dicen de París:  
«La iglesia y parroquia de la Magdalena  
está muy frecuentada ayer y hoy por multitud  
de españoles que acuden a ella a causa de ha-  
llarse de cuerpo presente, en una de sus capi-  
llas subterráneas, el señor duque de Medina-  
celi, cuyo fallecimiento ha sido muy sentido  
aquí, como lo será en toda España, pues era  
uno de los individuos más apreciables, por sus  
prendas morales, de la grandeza de España.»

Se espera de un momento a otro a la se-  
ñora duquesa de Medinaceli, quien dispondrá to-  
do lo necesario para que los funerales del no-  
bilísimo difunto sean dignos de su posición y  
gerarquía.

El gerente del Grand Hotel, donde vivía el  
duque de Medinaceli, se apresuró, como era su  
deber, a dar parte de la ocurrencia al señor  
cónsul de España, el cual acudió inmediata-  
mente a la morada del difunto.

El Correo de Europa se ocupa de la insur-  
rección carlista en los siguientes términos:  
«Continúa hablandose en esta capital del próxi-  
mo levantamiento carlista, y todos están de acor-  
de que esta vez los partidarios del duque de Madrid  
cuentan con grandes recursos de hombres y de di-  
nero.»

En la embajada de España hay grande actividad,  
según afirman varios de nuestros colegas, se  
están haciendo por los agentes del Gobierno  
las gestiones más activas para que la concen-  
rencia a la manifestación espontánea del do-  
mingo en favor de las reformas de Ultramar  
sea numerosa y lucida. Al efecto, parece que  
circulan las órdenes más apremiantes para que  
no falte ninguno de los españoles que figuran

en la lista de los preparativos de la boda. Habíase  
convenido en un principio esperar, para celebra-  
la, que Miguel tuviese su licencia; pero mostrándose  
el coronel dispuesto a concederle el permiso para casarse,  
Bonnard creyó que debía acelerarse un acontecien-  
to que, según él, aseguraba la felicidad de su hija  
y la suya propia.

El joven, por su parte, no deseaba otra cosa; de  
modo que cuando Margarita salió de su piadoso reti-  
ro, halló sus amonestaciones publicadas, amueblada  
de nuevo su reducida habitación y colocado sobre su  
cama el modesto equipo de novia; de todo lo cual  
había encargado una vecina obsesiva; y solo resta-  
ba firmar el contrato y recibir la bendición nup-  
cial. Miguel hubiera querido que algunos de sus com-  
pañeros hubiesen sido testigos de su dicha y convidar-  
los para la comida de boda; pero Margarita le rogó que  
no lo hiciese, porque le desagradaba la tosa alegría y  
las maneras familiares de aquellos valientes.

Trasladó, pues, a la iglesia en compañía del pa-  
dre y de dos testigos: sor Eufrosina asistía con sus  
compañeras a la misa nupcial, pidiendo con todo  
corazón a Dios por la felicidad de su hija adoptiva.  
El anciano Bonnard estaba lleno de gozo; Miguel te-  
nía que hacer un gran esfuerzo para reprimir su ex-  
cesivo júbilo; y únicamente la desposada se hallaba  
abstraída y cavilosa. Desde el día siguiente se puso  
a trabajar, no queriendo que su marido llevase solo  
el peso de las obligaciones de la casa, y sólo se reser-  
vaba tiempo para ir todos los días a misa y dar algunos  
paseos con la familia: con el caudal de Miguel vivían  
ya más holgados, y ella no necesitaba trabajar sino lo  
que le permitiera el tiempo.

Como la hija de Jephthé, pedía una próroga para  
su sacrificio, a fin de llorar de este modo, no su pro-  
pia muerte, sino la de sus ambiciosas ilusiones.

El padre la abrazó, inundado de júbilo por lo que  
le acababa de oír, y no trató de oponerse a su deseo.  
Empló Margarita estos quince días en meditar y  
en hacer oración. Bonnard y su futuro yerno se ocu-

y todos los días salen para Madrid y para las ciu-  
dades de Francia en donde residen consules españoles,  
pliegos reservados acerca de los trabajos de los car-  
listas. Estos se las prometen muy felices, y tienen  
grandes esperanzas en D. Alfonso de Borbon, que  
manda en jefe las tropas de Cataluña. Estas no pa-  
recen numerosas, al menos hasta ahora; pero asegu-  
ran que para mediados de mes habrá en esas provin-  
cias de España diez ó doce mil hombres armados. En  
Vizcaya y Navarra suponen que se reunirán más de  
40.000. Allí veremos en que vienen a parar todos  
estos cálculos.

La Epoca publicó anoche lo siguiente:

«Por el correo interior, pero escrita en papel que  
indica la más autorizada procedencia, recibimos la si-  
guiente nota:

«Ni le maraville a Vd. ni dé excesiva importan-  
cia al cambio de conducta que observará en una par-  
te de los conservadores, menos fieros que antes con  
la corte. Para algo nació en Italia Maquiavelo, y por  
algo adquirió fama de astuta la política florentina. No  
ha fallado quien les cuente a los conservadores cierta  
escena, que yo tengo por auténtica, ocurrida en-  
tre el jefe del Estado y el presidente del Consejo.  
Aunque el primero no sueló tener perfecto comen-  
tamiento de lo que aconteció, hubo de decir, segun  
cuentan, al jefe del Gabinete, porque alguien se lo  
indicara, que le llamaba la atención el progreso de  
las facciones carlistas, y que las cosas no podían se-  
guir así. Dio entonces seguridades el Sr. Ruiz Zor-  
rilla de que las medidas tomadas por el Gobierno res-  
tablecerían el orden en breve, y aún ofreció solem-  
nemente que quince días después de haberse hecho  
cargo del mando el general Moriones, no quedarían  
carlistas armados en las Provincias vascongadas. Con  
esto pareció aquietado el Rey por el momento.»

La oferta, como Vd. ve, señor director, no puede  
ser más jactanciosa. Tome atate, como ahora se dice,  
y acérquese, allá para los últimos días de Enero, de  
pedir al Sr. Ruiz Zorrilla cuenta de sus promesas, en  
la inteligencia de que es la pura verdad lo que acabó  
de contarle, y lo que, sabido ó no, le hubiera dado  
a los conservadores, les ha hecho abrir tanto ojo.»

La nota es curiosa y explica, en efecto, el rever-  
decimiento de esperanzas de algunos conservadores.  
Pero tenemos que el Sr. Ruiz Zorrilla sea más pró-  
digo de promesas que de realidades, pues también  
suñó el mismo plazo de quince días para extinguir  
las facciones cuando por Junio triunfó aquella in-  
triga de que tienen conocimiento nuestros lectores, y  
las partidas en lugar de decrecer han tomado el ma-  
yor incremento. Hoy es una verdadera guerra civil  
carlista lo que debemos al Gobierno radical, sin con-  
tar la horrible inseguridad que reina fuera de las  
grandes poblaciones, y sin la perspectiva de la guer-  
ra social con que ahora nos brinda este desdichado  
ministro, atropellando reformas que todas las na-  
ciones han planteado con gran circunspección y me-  
sura. Esto no obstante, y aunque lo ofrecido no se  
cumpla dentro del plazo, ¿hay posibilidad de un cam-  
bio ministerial? Loco será el que lo crea.»

He aquí, reservado a D. Amadeo, con gra-  
cias, lo radicalmente de salud. Cuan-  
da todavía los revolucionarios de todas es-  
pecies, extendía el brazo con energía, colocando  
el sombrero a la altura del hombro y volvien-  
dolo de espaldas a la cabeza con una marcialidad  
casi nerviosa; pero desde que sólo los radicales  
saludan, el sombrero de D. Amadeo apenas  
se separa dos dedos de la frente, no sabemos si  
para imprimir mayor familiaridad y confianza  
al saludo ó por creerlo suficiente para los de-  
mocráticos personajes a quienes dirige. De to-  
das maneras, un cambio tan brusco en que decli-  
pino en los momentos más críticos, en que se  
na su problemática popularidad, y en que se  
eclipse el astro luminoso de su fortuna, no de-  
be pasar desapercibido para los que tenemos  
siempre la vista fija en todos sus actos, por in-  
significantes que sean, con objeto de no olvidar  
el más pequeño detalle en la historia de tan  
venturoso reinado.

Segun afirman varios de nuestros colegas,  
se están haciendo por los agentes del Gobierno  
las gestiones más activas para que la concen-  
rencia a la manifestación espontánea del do-  
mingo en favor de las reformas de Ultramar  
sea numerosa y lucida. Al efecto, parece que  
circulan las órdenes más apremiantes para que  
no falte ninguno de los españoles que figuran

en la lista de los preparativos de la boda. Habíase  
convenido en un principio esperar, para celebra-  
la, que Miguel tuviese su licencia; pero mostrándose  
el coronel dispuesto a concederle el permiso para casarse,  
Bonnard creyó que debía acelerarse un acontecien-  
to que, según él, aseguraba la felicidad de su hija  
y la suya propia.

El joven, por su parte, no deseaba otra cosa; de  
modo que cuando Margarita salió de su piadoso reti-  
ro, halló sus amonestaciones publicadas, amueblada  
de nuevo su reducida habitación y colocado sobre su  
cama el modesto equipo de novia; de todo lo cual  
había encargado una vecina obsesiva; y solo resta-  
ba firmar el contrato y recibir la bendición nup-  
cial. Miguel hubiera querido que algunos de sus com-  
pañeros hubiesen sido testigos de su dicha y convidar-  
los para la comida de boda; pero Margarita le rogó que  
no lo hiciese, porque le desagradaba la tosa alegría y  
las maneras familiares de aquellos valientes.

Trasladó, pues, a la iglesia en compañía del pa-  
dre y de dos testigos: sor Eufrosina asistía con sus  
compañeras a la misa nupcial, pidiendo con todo  
corazón a Dios por la felicidad de su hija adoptiva.  
El anciano Bonnard estaba lleno de gozo; Miguel te-  
nía que hacer un gran esfuerzo para reprimir su ex-  
cesivo júbilo; y únicamente la desposada se hallaba  
abstraída y cavilosa. Desde el día siguiente se puso  
a trabajar, no queriendo que su marido llevase solo  
el peso de las obligaciones de la casa, y sólo se reser-  
vaba tiempo para ir todos los días a misa y dar algunos  
paseos con la familia: con el caudal de Miguel vivían  
ya más holgados, y ella no necesitaba trabajar sino lo  
que le permitiera el tiempo.

Como la hija de Jephthé, pedía una próroga para  
su sacrificio, a fin de llorar de este modo, no su pro-  
pia muerte, sino la de sus ambiciosas ilusiones.

El padre la abrazó, inundado de júbilo por lo que  
le acababa de oír, y no trató de oponerse a su deseo.  
Empló Margarita estos quince días en meditar y  
en hacer oración. Bonnard y su futuro yerno se ocu-

paron de los preparativos de la boda. Habíase  
convenido en un principio esperar, para celebra-  
la, que Miguel tuviese su licencia; pero mostrándose  
el coronel dispuesto a concederle el permiso para casarse,  
Bonnard creyó que debía acelerarse un acontecien-  
to que, según él, aseguraba la felicidad de su hija  
y la suya propia.

El joven, por su parte, no deseaba otra cosa; de  
modo que cuando Margarita salió de su piadoso reti-  
ro, halló sus amonestaciones publicadas, amueblada  
de nuevo su reducida habitación y colocado sobre su  
cama el modesto equipo de novia; de todo lo cual  
había encargado una vecina obsesiva; y solo resta-  
ba firmar el contrato y recibir la bendición nup-  
cial. Miguel hubiera querido que algunos de sus com-  
pañeros hubiesen sido testigos de su dicha y convidar-  
los para la comida de boda; pero Margarita le rogó que  
no lo hiciese, porque le desagradaba la tosa alegría y  
las maneras familiares de aquellos valientes.

Trasladó, pues, a la iglesia en compañía del pa-  
dre y de dos testigos: sor Eufrosina asistía con sus  
compañeras a la misa nupcial, pidiendo con todo  
corazón a Dios por la felicidad de su hija adoptiva.  
El anciano Bonnard estaba lleno de gozo; Miguel te-  
nía que hacer un gran esfuerzo para reprimir su ex-  
cesivo júbilo; y únicamente la desposada se hallaba  
abstraída y cavilosa. Desde el día siguiente se puso  
a trabajar, no queriendo que su marido llevase solo  
el peso de las obligaciones de la casa, y sólo se reser-  
vaba tiempo para ir todos los días a misa y dar algunos  
paseos con la familia: con el caudal de Miguel vivían  
ya más holgados, y ella no necesitaba trabajar sino lo  
que le permitiera el tiempo.

Como la hija de Jephthé, pedía una próroga para  
su sacrificio, a fin de llorar de este modo, no su pro-  
pia muerte, sino la de sus ambiciosas ilusiones.

El padre la abrazó, inundado de júbilo por lo que  
le acababa de oír, y no trató de oponerse a su deseo.  
Empló Margarita estos quince días en meditar y  
en hacer oración. Bonnard y su futuro yerno se ocu-

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### MARGARITA

Refirió con suma alegría y naturalidad las haza-  
ñas de su batalla y sus aventuras en el desierto, y  
después hizo el elogio de su madre que había mu-  
erto hacia algunos años. Con este recuerdo se alteró  
su voz, y Margarita no pudo dejar de pensar que  
aun cuando el exterior del niño era algo fútil, su  
corazón era inextinguible.

Todo pasa pronto en este mundo, y especialmente  
las horas de placer. El sonido del tambor que tocaba  
la retreta, obligó a Miguel a marcharse a toda pris-  
a apenas acabada la comida. Entonces la joven se puso  
a arreglar el cuarto con ánimo de buscar en el sueño  
las fuerzas necesarias para la tarea del día siguiente;  
pero Bonnard, que continuaba sentado junto a la  
lumbre, no pensaba en irse a la cama, sino que se  
estaba allí reflexionando acerca del modo de anunciar  
a Margarita la importante novedad del día; y cuando  
la hija vino para recibir en su frente el beso paternal,  
le cogió, suavemente por el delantal, obligándola a  
que se sentara a su lado.

«Es tarde, dijo ésta, y me parece que debemos  
acostarnos pronto; si no, mañana estará Vd. malo.»

«Justamente lo que deseo es dormir con descanso,  
contestó el padre. Pero para eso, hija mía, tengo que  
comunicarte antes un secreto.»

«Un secreto! exclamó Margarita, quien ya no  
pensó en irse a acostar; dígame Vd. pronto, padre  
mío, que le escuchó con ansia.»

«Si, un secreto, que según creo, dejará de serlo  
muy en breve, porque pienso arreglar el asunto en  
seguida.»

«Pero no me dice Vd. de qué se trata?»

«De lo mejor que podía acontecerme, de una co-  
sa que hacia largo tiempo deseaba y con todo mi co-  
razón, me esforzaba en conseguir.»



en las nóminas del Estado, de la provincia y del Municipio. Desiertas las oficinas por ser día festivo y repleto con el personal de ellas el salón del Prado, se pondrá en marcha la manifestación antiespañola, guardando el orden siguiente:

1.º Romperá la marcha una gruesa columna de empleados del Gobierno, a cuya cabeza ondeará el pendón norte-americano, ostentando el lema de Monroe: *América para los americanos*.

2.º Seguirá un numeroso grupo de individuos de la granada haitiana y de condecorados con la cruz de María Victoria, con el estandarte que llevó a Italia el Gran Capitán, en cuyo escudo se leerá en gruesos caracteres: *Lo que va de ayer a hoy*.

3.º Una masa compacta de escribientes, porteros, ujieres y mozos de todas las dependencias oficiales, ostentará un rico pendón de percalina roja y amarilla en cuyo centro se leerá esta dedicatoria:

A los esclavos de las Antillas españolas, los siervos del Gobierno radical.

4.º Una sección de marinos de agua dulce conducirá sobre las velas de la *Nina*, de la *Pinta* y de la *Santa María* las cenizas de Colón y la ejecutoria de la casa de Veraguas.

5.º Cerrará la marcha un piquete de voluntarios de la libertad en representación de los voluntarios de Cuba.

6.º El duelo se despedirá en el *Dos de Mayo*, después de grabar sobre la base de la pirámide la inscripción *Non plus ultra*.

La *España* publica un artículo titulado *La civilización y la barbarie*, en el que, con el buen sentido que le distingue, prueba de una manera concluyente lo absurdo, lo estúpido y lo salvaje que encierra la infame teoría de los hechos consumados.

Estamos, dice, en tiempo de barbarie, y procuráremos probarlo.

La teoría de los hechos consumados, más de una vez llevada al terreno de la práctica, es absolutamente injusta.

Todo lo que no es justo, es contrario a la civilización.

La civilización y la injusticia se repelen.

Estamos completamente de acuerdo con nuestro colega; y como la revolución de Setiembre es un hecho consumado, injusto, contrario a la civilización, que nos ha conducido a la barbarie, porque no otro nombre merecen los desastres que en nombre de la revolución se consuman todos los días; y como *La España* ha defendido aquel hecho consumado, en virtud del cual ocupa el trono de Recaredo un duque italiano, y estamos gastando el patrimonio de las generaciones futuras, y arde la guerra civil en Cuba hace más de cuatro años, y hemos perdido la unidad católica y estamos expuestos a perder la integridad del territorio y la honra nacional, nos place ver al colega conservador emprender tan buen camino y anatematizar con nosotros el cúmulo de barbaridades que ha traído consigo la inmensa barbaridad que se consumó en Setiembre de 1868.

Tiene razón nuestro apreciable colega: estamos en tiempo de barbarie; y el raciocinio de que se vale para probar su aserto es irracional.

A las once y media de la mañana falleció ayer el Excmo. Sr. D. Juan Bravo-Murillo, víctima de una penosa enfermedad, de la que parecía más aliviado la víspera de su fallecimiento. A las tres de la madrugada recibió, sentado en la cama, la Santa Extremunción, con la resignación de un buen cristiano, siendo después del Sacramento sus últimas palabras: *¡Cumplo la voluntad del Señor!*

Unimos nuestro sentimiento al de su desconsolada familia y nos asociamos a las sentidas palabras que consagra al recuerdo de tan ilustre patrio nuestro colega *El Pensamiento Español*, que dicen así:

«A las once y media de esta mañana ha pasado a mejor vida el que fue Excmo. Sr. D. Juan Bravo-Murillo, varias veces ministro de don Isabel II, presidente algunas del Consejo de ministros, y por su talento, ciencia e incontestables dotes de gobierno, uno de los personajes políticos más ilustres que mencionaron los anales de España en el presente período de su historia.

En su nombre va unido al de importantes reformas económicas y administrativas, de las cuales fue autor o cooperador principal. El primero quizás de nuestros estadistas en el propósito de simplificar, regularizar y moralizar nuestra Hacienda pública, ha muerto con el pesar de ver todos sus intentos frustrados por el ruinoso desconcierto de una larga serie de administraciones improvisadas, y con la triste convicción de que los últimos desvíos de la anárquica crónica que hoy nos tiene en tan apurado trance, han hecho el mal incurable.

Pero la página más memorable de la vida del señor Bravo-Murillo, es, sin duda, la relativa a los famosos proyectos de reforma constitucional de 1852, que la historia consignará como un acto de la división de tendencias que, respecto de gobernación pública, se mostró, principalmente desde la revolución francesa de 1848, en el seno del partido moderado.

Propone el Sr. Bravo-Murillo, en cuanto a lo posible, los esenciales inconvenientes del régimen parlamentario, y renovar, en cuanto lo permitiera la índole de los nuevos tiempos, la tradicional Constitución de nuestra España. La revolución lo conocía y tuvo fuerza para frustrar aquel noble intento. Pero su autor merece ser honrado, no tanto por lo que el propósito tenía de bueno en sí, como por la constancia y dignidad con que, desde que le vio frustrado, ha vivido lejos de la vida pública.

La escasa parte que desde entonces tomó como particular en el movimiento político de España, quedó reducida a redactar de cuando en cuando algunos escritos tan sinceros como luminosos respecto de materias económicas. Cíbenos la honra de haber dado a luz sus últimos trabajos de esta especie, pues suyos son los artículos sobre presupuestos que estamos publicando en estos mismos días con el pseudónimo *El Melancólico*.

Sirvan estos desahogados apuntes biográficos que nuestro sincero dolor nos deja escribir, como justo testimonio del aprecio que profesamos siempre al ilustre difunto, y de gratitud por el que siempre le debimos, si que electo que nos ligaba se merecía por la distinta manera en que estimábamos ciertos puntos de orden político.

Descanse en paz eterna, como ardentemente se lo pedimos confiados a Dios, y como rogamos que también lo hagan a nuestros amigos, entre los cuales tantos hay que lo fueron del Sr. Bravo-Murillo. Descanse en paz.

A las dos de la madrugada de ayer llegó a esta corte el tren de viajeros que salió de Valladolid a las nueve de la mañana del día anterior.

Y no fué esto lo peor, sino que los viajeros vinieron por espacio de 17 horas mortales con el alma en un hilo, como vulgarmente se dice; pues entregada la conducción del tren a un factor, la máquina parecía que iba hacia atrás

ó hacia adelante más bien por su voluntad que por la del improvisado maquinista.

Según hemos oído a algunos de los viajeros, trajeron tan angustioso viaje, que hubiera sido preferible, ya que la empresa del ferrocarril del Norte no cuenta con maquinistas para hacer el servicio por la huelga, en vez de entregar a manos inexpertas la vida de tantas personas, haber suspendido desde luego los trenes.

De todas maneras es altamente vergonzoso para el Gobierno que se deje imponer por los maquinistas; si estos tienen pretensiones exageradas, debía aquel procurar que entraran en razón, y si acaso se ha faltado por la empresa a algunas condiciones estipuladas con ellos, con mayor motivo debe el Gobierno obligarla a hacer el servicio sin exponer al público que pague, a retrasos y tal vez a accidentes desgraciados.

El Sr. Egaña, antiguo ministro de Gracia y Justicia y de la Gobernación, y uno de nuestros importantes hombres políticos desde hace 36 años, se ha adherido al pensamiento y acuerdos de la Liga nacional contra las reformas de Ultramar.

La situación de Cataluña se agrava notablemente. Los carlistas han llegado a extender sus correrías en tales términos, que pueden considerarse como únicos dueños y señores de aquel territorio.

El *Diario de Tarragona*, llegado hoy, nos comunica que en Tortosa nadie se atreve a visitar sus propiedades; por Cenia vaga una partida de 400 hombres, cuyo objeto es incorporarse a la de Cuelga; en Botell entró el sábado otra, compuesta de 700, al mando de Vallés y Tallada. Penetró otra el martes en la ciudad de Riudolcs, convocando a los mayores contribuyentes para que pagasen la contribución, cuyo acto se verificó en medio de un vivo tiroteo entre los voluntarios de dicho pueblo que se hallaban fortificados en el castillo, en el que se encerraron a la llegada de aquellos, y el grueso de la partida.

El 5, la fuerza de Miret, mandada por el cabecilla Redoreda, se apoderó de Creixell, recogió 150 duros de contribución y pasó el día bailando con las jóvenes de la población que celebraban una fiesta.

Personas llegadas ayer de Falset han dado la noticia de que la partida carlista de Cuelga había penetrado en la ciudad de Gandesa, habiendo tenido que retirarse a Mora de Ebro los voluntarios de la libertad de aquella población.

Por último, otra partida se presentó el domingo a un kilómetro de Tarragona, con el objeto de llevarse algunos sujetos de la misma que formaron en las partidas durante el primer período de la sublevación y en que dicha noche salieron a incorporarse nuevamente a aquellas.

A pesar de lo terminantemente manifestado por el *Monitor oficial* del Imperio alemán, los corresponsales de los diarios franceses en Berlín no cejan en su idea de ver en la reciente modificación ministerial del Gabinete, reunido un *fasces* para el gran canciller, a quien suponen venido por el partido de la aristocracia, que representa el general Roon.

Véase a este propósito lo que escriben a uno de los citados diarios de París acerca de este asunto, sin embargo de lo cual, continuamos creyendo que el príncipe de Bismark no sólo ejerce una gran influencia en los destinos de Prusia y del Imperio germánico, sino que cuenta con el apoyo del Emperador.

Hé aquí ahora las noticias del corresponsal del *Correo de Europa*:

«De Berlín nos escribe una persona que ocupa un puesto importante en la diplomacia extranjera, que se comenta mucho la última crisis ministerial. La dimisión de M. de Bismark, y sobre todo el nombramiento del general de Roon, prueban de un modo evidente que el antagonismo entre el partido nacional y la aristocracia feudal, no sólo continúa, sino que esta vez la aristocracia ha salido triunfante en las altas regiones de Berlín.

Es verdaderamente extraña la precipitación con que el periódico oficial del Imperio ha venido a desmentir las alegaciones del órgano oficial del anterior Gabinete, respecto al nombramiento del presidente que debería suceder al príncipe de Bismark. Según asegura la *Provincial Correspondenz*, la presidencia del Consejo recaería en el decano, sea cual fuere, de los actuales ministros, y ya hemos visto que el Emperador se apresuró a nombrar al general conde de Roon, para el cargo de primer ministro.

Pues bien, este general es la encarnación de la aristocracia feudal, uno de sus representantes más autorizados, lo cual da lugar a que se sospeche que tanto el Emperador como las personas que le rodean, simpatizan más con el partido feudal que con el partido nacional.

La verdad del caso es que antes había un Gabinete presidido por M. de Bismark, y ahora tenemos un ministerio presidido por el conde de Roon, y no hay que disimular que estos dos hombres de Estado tienen principios e ideas completamente diferentes en varios asuntos políticos.

Tanto en la reforma de la Cámara de Señores, como respecto a la ley de los círculos, el presidente de misión piensa lo contrario que su sucesor. Había una crisis latente en el seno del anterior Gabinete, dos corrientes y dos influencias contrarias.

La dimisión del príncipe de Bismark es una prueba de que ha triunfado en las altas regiones la política feudal y militar, representada por el general conde de Roon.

En vano el *Monitor oficial* del Imperio alemán trata de demostrar que no hay contradicción alguna entre lo que se dijo en un principio, de que la presidencia del Consejo se conferiría al decano de los ministros, y el decreto confirmando este cargo al general de Roon.

La opinión pública en Alemania está conteste en suponer, y con razón, que el príncipe de Bismark no está hoy en la misma situación que hace un año.

El militarismo impera hoy en las regiones imperiales de Berlín.

Ayer recibimos el correo de las repúblicas hispano-americanas.

Según vemos en los periódicos, la Internacional no se contenta con perturbar a la Europa toda, sino que también extiende su propaganda hasta las pacíficas regiones de Chile.

En Valparaíso las huelgas están a la orden del día. Los torcedores de cigarrillos continuaban inflexibles, habiendo resuelto organizar una sociedad en rebeldía contra su patronos. Se hablaba a última hora de que el contagio se había propagado a los oficiales de sastrerías.

En el Perú había también huelgas a la salida del último paquete.

Los alumnos del Seminario de Trujillo habían incendiado el local de su colegio a los gritos de: *¡Viva la libertad del pensamiento!* Abajo los jesuitas! (La locura tiene los mismos síntomas en todas partes.)

La Cámara de diputados de Lima se estaba ocupando en el debate de un proyecto que tiene por objeto castigar a los participantes en el atentado del 22 de julio.

En Buenos Aires el tema principal de la prensa son las frecuentes y atrevidas invasiones de los indios, acerca de las cuales se culpa al Gobierno de negligencia por no tomar eficaces medidas para cortar de raíz un mal que se levanta como una valla insuperable ante el rápido progreso de aquel país.

Parece que en las regiones ministeriales de Berlín el acuerdo es unánime acerca de los proyectos de ley que se presentarán muy en breve al Parlamento prusiano en lo relativo al poder disciplinario de los jefes eclesiásticos, respecto a sus subordinados, sobre la educación del clero y sobre las condiciones de su situación oficial.

Dícese también de la capital de Prusia que gran número de ciudadanos berlineses, pertenecientes a la parroquia llamada de la Nueva Iglesia, se han puesto de acuerdo para firmar una exposición al ministro de los Cultos, protestando contra la revocación de M. Sydon, y anunciando la resolución de alejarse de dicha parroquia si la destitución de su primer pastor no queda anulada.

En París no se daba aún por muy seguro que M. de Corcelles haya aceptado la embajada de Francia en Roma, aunque se cree que consentirá en permanecer allí provisionalmente.

Para todo evento ha salido de París para Roma M. de Michels, segundo secretario que ha sido ya en aquella embajada, con objeto de ocupar el puesto de encargado de negocios en Roma, en el caso de que se volviera M. de Corcelles a París.

El 6 murió en Copenhague el barón Carlos Federico de Blixen-Fineke, que estaba casado con la princesa Augusta, hermana de la Reina de Dinamarca.

En París y en algunos departamentos han sido presos varios individuos de la Internacional, entre ellos un consejero municipal de Tolosa. Se ha dicho que en poder de algunos de los presos se han hallado bombas Orsini.

El centro izquierdo de la Asamblea francesa, en sesión celebrada el 7 del actual, eligió presidente de esta fracción a M. Casimiro Perrier por 50 votos, habiendo obtenido 48 monseñor Christophle, dos M. Laboulaye, y un voto perdido.

Las dos subcomisiones de la comisión de los treinta, que entiende en las reformas constitucionales de Francia, se reunieron el 8, la primera en la habitación de M. Thiers y la otra en el local acostumbrado en la Asamblea.

Nada parece haber transpirado acerca de lo ocurrido en la primera subcomisión, por haber exigido M. Thiers que se guardara un profundo secreto acerca de sus acuerdos; pero de este mismo deseo del presidente de la república se infiere que no están muy conformes los miembros de la comisión con M. Thiers.

La segunda subcomisión decidió que se procediese a examinar la cuestión de la creación de la segunda Cámara, con asistencia del vicepresidente del Consejo.

Por tanto, se invitó a M. Dufaure a que asistiera a la próxima sesión, y como el Gobierno, y no la comisión, es quien ha pedido la institución de la segunda Cámara, se rogó a monseñor Dufaure que exponga las miras del Gobierno acerca del nombramiento y funciones de este Cuerpo colegial.

El jueves debió reunirse la comisión en pleno para oír los informes de las dos subcomisiones.

Un meeting que se celebró en Derby, en el cual sir Charles Dilke fué el principal orador, ha sido teatro de escenas tumultuosas, según un telegrama de Londres del 8 del corriente.

Las ventanas del salón fueron rotas, y dentro de este hubo violentas riñas entre los concurrentes, que duraron más de una hora.

Terminado el meeting como el rosario de la Aurora, una muchedumbre armada de rompecabezas y de garrotos acompañó a sir Charles Dilke y a su esposa lady Dilke hasta su morada.

El ministro del Interior de Prusia declaró en la Cámara de diputados el 7 del corriente, que la retirada del príncipe de Bismark de la presidencia del Gabinete no estaba fundada más que en la necesidad de aliviar al gran canciller del Imperio del trabajo que sobre él pesaba; pero que no por eso el ministerio dejaría de ser el ministerio de M. de Bismark, cuya política continuaría siguiendo la ley del desarrollo histórico de la Prusia. Añadió el ministro del Interior que M. de Roon no hizo oposición alguna ni al proyecto de reorganización de los círculos, tal como fué presentado últimamente a la Cámara, ni a la reciente hornada de pares. Respecto a la dimisión del mismo, M. de Roon no tuvo otro motivo que consideraciones puramente personales, las cuales no existían ya. Terminó el ministro diciendo que, como no había habido realmente variación en el ministerio, éste no necesitaba presentar nuevo programa.

El discurso del ministro del Interior de Prusia viene a corroborar nuestro modo de pensar y a echar por tierra las apreciaciones de la carta recibida por el *Correo de Europa* que insertamos en otro lugar.

El mensajero dirigido a la Asamblea legislativa de Washington por el general J. Dix con motivo de haber tomado posesión del cargo de gobernador de Nueva York, reclama el concurso de los ciudadanos para corregir los abusos de la administración. Insiste también en la necesidad de disminuir los impuestos, y por último, atribuye el aumento de crímenes y asesinatos a vicios de organización en el Jurado.

Esto se dice por una autoridad en los Estados Unidos donde cuenta tantos años esta institución, y donde hasta los accidentes del clima son contrarios a la exaltación de los ánimos: que no sucederá en nuestro país, cuyos habitantes son tan inflamables, cuando entremos en

el goce de esta gran conquista de la revolución.

Tememos fijar la atención en semejantes consideraciones.

Entre las Ventas de Cárdenas y Almuradiel fué robado anteayer el tren de Andalucía que llegó esta mañana a Madrid: los ladrones, en número de 24, perfectamente armados y montados, recogieron de los viajeros todo el dinero que llevaban, pero sin hacerles daño, llevándose también además todo el dinero facturado que conducía dicho tren.

En este iban algunos caudales de la empresa que, colocados convenientemente en cajas, pudieron ocultarse a la vista de los robadores.

Por el tren *express* de ayer tarde debió salir con dirección a Inglaterra, el señor conde de Montijo, sobrino de la emperatriz Eugenia, con objeto de asistir a los funerales del Emperador Napoleón.

Sin contar los soldados inscritos voluntariamente para los ejércitos de Cuba y Puerto Rico que aún no han sido llamados, han ingresado ya en los depósitos y banderines de la clase de paisanos y sustitutos: 602 en Madrid, 775 en Valencia, 590 en Barcelona, 474 en Santander, 406 en Gijón, 330 en la Coruña, 292 en Málaga, 239 de reservas, y 111 en Canarias, que forman un total de cerca de 4,000.

Anteayer por la tarde se verificó una manifestación de estudiantes de todas las facultades, que se dirigieron con orden a hacer presente al ministro de Fomento sus pretensiones respecto a la abolición de los grados, poniendo en sus manos una exposición en ese sentido. Parece que el ministro manifestó creer justa la petición y su propósito de hacer cuanto pudiese, añadiendo que muy pronto presentaría una ley de instrucción pública que satisficiera a las reses de los estudiantes en nuestra época, y que los estudiantes podían indicar sus deseos al director del ramo.

Dentro de poco habrá de nombrarse la comisión regia que ha de ir a Viena a construir, colocar, administrar y devolver a los expositores, los productos de su trabajo. Presúmese que el comisario tendrá que residir un año en la capital del Imperio austro-húngaro.

La comisión de actas del Congreso ha formulado dictamen favorable al acta de Zamora, declarando diputado al Sr. García Romero, que había traído el acta.

A la una de la madrugada de ayer y en las inmediaciones de Begosia se oía un fuego nutrido; que produjo la alarma consiguiente. En seguida se tomaron en Bilbao algunas precauciones y se practicó un reconocimiento por una fuerza del ejército al mando del gobernador interino, del cual nada se pudo averiguar.

El ministro de Gracia y Justicia, dice *La Correspondencia*, obliga el pensamiento de que todo el mes de Febrero queden ya establecidos los tribunales de partido en las Audiencias de Madrid y Albacete.

El sistema telegráfico que se piensa establecer para el interior de Madrid es el de Morse, que reproduce los caracteres comunes con que se transmiten los despachos por medio de un teclado especial.

Seiscientos instantáneos de renuncias de condecoraciones habían presentadas esta mañana en la capitania general de este distrito, por unos tantos oficiales generales de diferentes opiniones políticas.

Así lo dice *La Correspondencia*.

El general Moriones llegó ayer mañana a Miranda sin novedad.

SEÑALAMIENTOS PARA HOY.—Tresorería Central. Cupón de bonos vencido en 30 de Junio último, carpeta del 475.

Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos primer semestre de 1872, número 50 de sorteo, carpeta 3,925 a 3,930 de señalamiento.

Id. Intereses de carteras de Marzo y Agosto, segundo semestre y anualidad de 1872, carpeta 71 a 80 de señalamiento.—Id. de resguardos al portador, segundo semestre de 1871, carpeta 4,426 a 4,435 de señalamiento.—Amortización de resguardos al portador, bola 6.ª de sorteo, carpeta 122 de señalamiento.

Denda pública.—Intereses de ferrocarriles, segundo semestre vencido en 1.ª del actual, facturas: 2,301 a 2,310; 3,811 a 3,820; 4,101 a 4,110; 9,091 a 9,100; 9,351 a 9,360; 741 a 750; 631 a 640; 9,911 a 9,920; 3,111 a 3,120; 2,051 a 2,060; 2,901 a 2,910; 1,171 a 1,180; 2,871 a 2,880.—Facturas del 3 por 100 consolidado: 3,528 a 3,530; 4,881 a 4,890; 2,301 a 2,310; 3,811 a 3,815; 3,815 a 3,817; 8,919; 4,101; 4,103; 4,105; 4,107; y 4,109 a 4,131 a 2,040; 4,891 a 4,900; 3,311 a 3,350; 741 a 750; 631 a 640; 9,911 a 9,920.

## MOVIMIENTO CARLISTA

*La Correspondencia* nos da las siguientes noticias, referentes a la insurrección carlista:

«Todas las noticias están contestes en que las partidas carlistas que recorren la provincia de Tarragona han aumentado bastante durante estos últimos días.

«Se ha dicho que el cabecilla Castells ha muerto en un encuentro que ha tenido con las fuerzas del ejército.

«A las ocho de la mañana del 8 del actual, la facción Guip, fuerte de 300 hombres, atacó en el Conquistador, entre Figueras y Argüelles (Cataluña), a la columna que mandaba el comandante D. Francisco Perera, con el fin de apoderarse de un acantonamiento que conducía a Castellón, pero sin que los facciosos consiguieran su intento, a pesar de haberse batido por espacio de una hora.

«En Agnauva, provincia de Teruel, ha entrado la facción Pola, según anuncian cartas que hemos visto de aquella localidad. Su partida la componían 60 hombres: se llevaron 2,000 rs. de los fondos municipales y permanecieron en el pueblo desde las ocho y media de la mañana hasta las diez, saliendo con dirección a Las Parras de Castellote.

«Las facciones Cuca y Ferrer estuvieron ayer en Becite (Aragón), llevándose 2,500 rs. de 6,000 que pidieron, dirigiéndose después a Penarroya.

«Las cartas de Santoña recibidas hoy crean exageradas las noticias del movimiento carlista en aquella comarca.

«El carlista Velasco, hecho prisionero en el túnel de Lizarraga, parece que es el conocido jefe de su apellido, puesto que no se tiene noticia de otro del mismo nombre más que el que fué a los Sres. Calle, padre e hijo, por haberse acogido al convenio de Amorevía.

«El comandante capitán de caballería D. Felipe del Castillo y Rodríguez, y no Castilla como ayer dijimos, jefe militar del cantón de Alsasia, con 120 hombres de la fuerza de su mando, batió el día 8 en la carretera de Estella, próxima al túnel de Lizarraga, a una facción que intentaba penetrar en dicha población, de cuyo intento recibió oportunamente aviso el Sr. Castillo por el jefe de la referida facción, que le mandó decir que iba a hacerle una visita. La facción tuvo considerable número de bajas y quedó prisionero el cabecilla que la mandaba.

«Uno de los puntos por donde se dice que ha entrado gran cantidad de fusiles para los carlistas, es por Dachandinea, en la provincia de Navarra.

«Las cartas de Guipúzcoa dan como un hecho la entrada del jefe carlista Lizarraga en aquella provincia, y anuncian los temores que allí existen con tal motivo, de que se realice el alzamiento que tenían proyectado, y que fracasó por falta de medios.

«El coronel Navasches llegó ayer de nuevo en las Bardenas de Ardanaz a la facción Olo, causándole un muerto y dispersándola completamente por la sierra de Andia.

«Noticias de Navarra, de buen origen, aseguran que el movimiento carlista empieza a decrecer y algunos facciosos vuelven a sus casas.

«Los grupos carlistas que mandan Santa Cruz, Suroeste y Vicuña continuaban ayer en los montes de Ernio e Irturiz.

—En Guadalajara reina alguna agitación con motivo de haber circulado noticias de que en unos próximos en sentido carlista. De cartas que tenemos a la vista tomamos esta noticia.

## ADHESION

Hemos tenido el gusto de recibir una exposición de las personas más importantes de Torquemada, protestando contra las reformas de Ultramar y adhiriéndose en un todo a los propósitos del Centro Hispano-Ultramarino de la corte, a cuyo presidente se nos encarga la remisión.

Acompaña al documento una atenta carta, y en ella se hace notar que las firmas de la protesta son verdaderas, son de personas que lo han hecho con completo conocimiento de causa, pertenecientes unas a honradas profesiones y otras al comercio; siendo las demás de ricos propietarios y laboriosos agricultores.

También hace observar la carta que los firmantes de la protesta no son partidarios de la esclavitud, pero de que las reformas estén discutidas y se realicen en tiempo oportuno, porque de otra manera, palabras textuales, se dará libertad y derechos a los negros para esclavizar a los blancos y perder para siempre lo que con tanto afán tratamos de conservar.

Hechas estas salvedades, he aquí la protesta a que nos referimos:

«Excmo. señor marqués de Manzanedo, presidente del Círculo Ultramarino.

«Prescindiendo los que suscriben de toda opinión política, y persuadidos de los trastornos que han de traer a Cuba y Puerto Rico el planteamiento de las reformas que en los citados puntos piensa establecer el Gobierno, y del quebranto que como consecuencia inmediata sufrirá el comercio y la agricultura castellana, puesto que por este camino no saldremos en ver dominante en nuestras ricas Antillas la bandera separatista, perdiendo España tal vez para siempre el rico florón de América, protestan solemnemente contra las citadas reformas y se adhieren en un todo a las aspiraciones y propósitos de ese Círculo Ultramarino que V. E. tan dignamente preside, estando dispuestos, en el caso que la integridad de nuestra querida patria lo exija, a seguir el ejemplo siempre glorioso de nuestros antepasados.

«Torquemada 1.ª de Enero de 1873.—Secundino Tejedor, Eugenio Ruiz, Crisógono Parraga, Leandro Salvador Valdemillo, Ezequiel Hidalgo, Cecilio del Barco, Rufino Tejedor, Manuel López, José Rodríguez, Julian Otero, Guillermo Torres, Rafael Tejedor, Isidoro de Bustos, Isidro Mique, Dionisio Rodríguez, Melquiades Acitores, Paulino Burrol, Eulasio Caballero, Guillermo Martín, Ventura Salazar, Antonio de Balbas, Segundo Peña, Manuel Herrero González, Gil Esteban, Romualdo de Bustos, Pedro Padilla, Tiburcio Ausín, Mariano Marino, Juan Marino, Constantino Mateo, Gregorio Mateo, German Ausín, Benito Caballero, Gregorio Guerra, Antonio Rodríguez, Francisco Rodríguez, Pedro de Bustos, Angel de Val, Victor Callejo, Angel Acitores, Lázaro Val, Ignacio Mateo, Pedro Antonio Fuentes, Andrés Padilla, Julian López, Quintín Valdemillo, Primo Lechos, Jacinto Rodríguez, Pedro García Poveda, Juan Lechos, Lorenzo de Bustos, Felipe de Val, Donato Adaro, Por Martín Esteban, S. Tejedor, Leon Valdemillo, Modesto de Bustos, Eudasio López, Conrado de Sixto, Cipriano Mateo, Francisco Díez Roldán, Benito Buzos, Cleto de Val, Leopoldo Nieto, Pedro de Val, Cándido de Val, Cipriano Sendi, Gregorio Balbas, José López, Valeriano Lechos, Santiago Ruiz, A. ruogo de Isidro Benito, Valeriano Lobos, Anastasio Lobos, Tomás Manrique, Por Leandro Benito, Anastasio Lobos, Ramón, Por Rafael Torquero, Crisógono Manrique, José Nicolás, Anselmo Acitores, Manuel Balbas del Río, Por Tomás Balbas, Manuel Balbas, Por Aquilino Balbas, y por si Miguel Armuncio, Mauricio Guerra, Juan Aguado, Pedro de Lerna, Por Manuel Balbas, Mata, Crisógono Manrique, Por Nicomedes García, Tomás Manrique, Toribio Palomino, Niceto Lechos, Juan Archell, Agustín Ardich, Pedro López, Antonio López, Por Tomás López, Eudasio López, Pedro Acitores, Mariano Lobos por si y por Eugenio Benito, Cusi Adán, Por Vicente Adán y por si, Gregorio Adán, José de Bustos, Pedro Esteban Acitores, por si y por Juan Acitores Esteban, Saturnino de Bustos, Benito Mateo, Félix Adán, Melchor Zorilla, Silverio Martín, Francisco Acitores, Pelayo Acitores, Martín Acitores, Juan de la Fuente Acitores, Marcos de la Fuente, Silverio de la Fuente, Gregorio Galindo, Por Hermógenes de la Fuente, Silverio de la Fuente, Por Angel Balbas, José Nicolás, Maximiliano Galindo, Felipe López, Servando Tuñón, Gabriel Pérez, Por Saturnino Rodríguez, José Rodríguez, Por Zacarías Valdemillo, por Nicomedes Valdemillo y por si, Salvador Valdemillo, Cándido López, Angel Andrés, Francisco Pellejero, Manuel Delgado, Evaristo Delgado.

## NOTICIAS DE CUBA

«Por la vía de Nueva-York hemos recibido los siguientes telegramas que alcanzan al 24 de Diciembre.

HABANA, Diciembre 14.—El Gobierno está comprando en Méjico caballos para el ejército.

Continúa la peste entre los de aquí y muchos se mueren.

Andrew Marshall, marino de la barca *Mariposa*, mató en Santiago de Cuba a Frank Breen, segundo piloto.

HABANA, Diciembre 17.—El general Riquelme está aquí conferenciando con el capitán general.

Los comerciantes de la Habana ofrecen ayudar al intendente para cobrar con exactitud los derechos de aduana. A consecuencia de esto, el intendente suspendió la publicación de las casas que defraudaron la Hacienda.



carlista ha conseguido disolverla cerca de Sopuerta. La dispersión ha sido grande.

Cataluña.—La facción Vallés, fuerte de 500 hombres, ha sido sorprendida y dispersa en el pueblo de Torre del Español en la mañana del día de ayer, causándole un muerto y 15 heridos, que retiraron con tenacidad, dejando en poder de las tropas dos acémilas con efectos de guerra.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia de 2 de Enero, se declaran aptos para volver al servicio judicial, con derecho a ocupar lugar en el turno o turnos que se reservan a los de su clase en la disposición 8.ª de las transitorias de la ley provisional sobre organización del poder judicial, a los señores D. José Balbino Maestre, magistro de la Audiencia de Granada y fiscal cesante de la de Albaladejo; D. Francisco de Paula y Cifuentes y D. Raimundo María Gil, jueces de primera instancia, también cesantes, de los distritos del Campillo y Sagrario de Granada.

Por otros de 9 de Enero, se promueve a D. José de Garmía y Díaz, magistrado de la Audiencia de Albaladejo, a igual plaza de la de Madrid, creada en virtud del decreto de 26 de Diciembre último.

Se nombra a D. José Balbino Maestre, magistrado que ha sido de la Audiencia de Granada y fiscal cesante de la de Albaladejo, magistrado de la Audiencia de Madrid, debiendo ocupar una de las plazas creadas en virtud de decreto de 26 de Diciembre último.

Se traslada a D. Joaquín Álvarez Taladriz, fiscal de la Audiencia de Oviedo, a una de las plazas de magistrado de la de Madrid, creadas en virtud de decreto de 26 de Diciembre último.

Se traslada a D. Raimundo Fernández Cuesta, presidente de sala de la Audiencia de Sevilla, a una de las plazas de magistrado de la de Madrid, creadas en virtud de decreto de 26 de Diciembre último.

Y se promueve a D. José de Bustos, magistrado de la Audiencia de Valencia, a la plaza de presidente de sala de la de Sevilla, vacante por traslado de D. Raimundo Fernández Cuesta.

Por decretos de 3 de Enero del ministerio de Fomento, se concede a D. Antonio Balbín de Unquera y a D. Luis María de Arantave, la cruz de primera clase de la orden civil de María Victoria, como comprendidos en el párrafo noveno, artículo 6.º del reglamento de 18 de Julio de 1871.

Las noticias referentes a la insurrección carlista, que publica *El Imparcial*, son las siguientes:

Se confirma la caída de Castells de su caballo en el combate sostenido con las fuerzas del ejército con motivo de la sorpresa que le causó. El cabecilla parece que se halla herido en un costado y en un brazo, sabiéndose además que en Sierra Nueva, lugar de la acción del día 4, fueron enterrados 30 carlistas muertos en dicho encuentro.

El día 7 entró el cabecilla Polo con la facción que manda en Castellote, aprovechándose de la circunstancia de haber dispuesto de la Guardia civil de Morella el gobernador militar.

Los 30 ó 40 mozos de la facción han empezado a regresar a sus hogares.

La columna de Rameles (Santander), batió a un tercio a la facción Campos, compuesta de 100 hombres, causando pérdidas importantes.

La facción levantada en Garlitos (Badajoz) entró en Tamajón exigiendo raciones, y anteayer se dirigió a la provincia de Ciudad Real por la parte de Agüero. Va mandada por D. Crisanto Gómez.

Dicese que el conocido cabecilla carlista Victoriano Campos se ha levantado en armas al frente de una partida en el distrito de Aragón.

El cabecilla Cucala salió anteayer de Gandesa con dirección a Bot poniendo en libertad a 93 presos que había en aquella cárcel.

Leemos en un periódico de la mañana:

«El Gobierno y las autoridades populares están haciendo esfuerzos inauditos para que la manifestación del domingo en pro de las reformas esté sumamente concurrida. Empleados, voluntarios de la libertad, dependientes del Municipio y otras clases, han recibido la orden de asistir a la manifestación, en la cual se llevarán banderas con inscripciones alusivas. También hemos oído decir que los cubanos residentes en esta corte, preparan una lujosa bandera que represente a los insurrectos de Cuba. (Todo, todo es creíble, dado el sistema radical.)»

Un colega radical escribe un artículo progresista puro, aconsejando a todos los hombres libres que acudan al domingo a la manifestación en pro de las reformas de Ultramar, y termina diciendo lo siguiente acerca de la esclavitud y de las reformas liberales:

«Así, pues, radicales y republicanos, hombres liberales todos, en cuyos pechos resuenan los gritos de dolor exhalados por los infelices esclavos, acudid unánimes y compactos al domingo próximo al Salón del Prado, y demostrad a la faz de las naciones que queréis rescatamiento al que la humanidad se confunde bajo el látigo de redención, a cuyo pie murió Jesucristo, en torno del cual se congregan hoy voluntariamente y siempre dispuestos al sacrificio por conquistar el fin último de sus ideas, todos los amantes de la abolición de la esclavitud y de las reformas liberales, allí donde se hable nuestra hermosa lengua y se contribuya con el aliento de su vida al sosten de la siempre gloriosa nación española.»

La Prensa ha oído ó le han contado todas estas cosas:

«Que se ha querido producir un alza en la Bolsa. Que trataron de hacerlo varios hombres influyentes del radicalismo.

Que a pesar del papel que recogieron, la Bolsa ha seguido en baja.

Que la operación ha costado algunos miles de duros.

Que lo pueden atestiguar, entre otros, el general Córdova, el Sr. Martos y el Sr. Moncaes.

Que se habló al banquero Urquijo para que se quedara con el papel.

Que el banquero lo tiene en cartera.

Que le abonaron 125 de pérdida.

Que los padrones radicales están muy tristes por el mal resultado de la operación. Que esto, unido a los trescientos millones que dejaron de cubrirse en París cuando el último empréstito, es un punto negro terrible.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS

PARIS 9.—El Sr. Washburne, ministro de los Estados Unidos en Francia, ha llegado hoy a Brest. Esta noche llegará a París.

VERSALES 9.—Asamblea Nacional.—Continúa la discusión de la proposición del duque de Broglie sobre la reorganización del consejo superior de instrucción.

El duque de Broglie y el obispo de Orleans, monseñor Dupanloup, sostienen enérgicamente el proyecto. Mañana les contestará el Sr. Julio Simon, ministro de Instrucción pública.

AMBERES 9.—El 3 por 100 español a 26 3/4. El 3 por 100 portugués a 41 3/4.

AMSTERDAM 9.—El 3 por 100 español a 27 5/16. El 3 por 100 portugués a 41 3/4.

LONDRES 9.—El exterior español a 26 1/2. El 3 por 100 portugués a 41 3/4.

PARIS 9.—En la Bolsa se han cotizado:

El empréstito a 88,10. El 3 por 100 francés a 53,82. El 5 por 100 id. a 86,05. El interior español a 22,80. El exterior id. a 26,75.

LONDRES 9.—El exterior español a 26 1/2. El 3 por 100 portugués a 41 3/4.

ROMA 9.—Ayer recibió el Papa a los directores de las sociedades católicas de Roma.

El presidente leyó un mensaje a Su Santidad y presentó una protesta contra la supresión de las corporaciones religiosas.

El Papa contestó: Ruego a Dios para que ilumine a los que nos persiguen con la supresión de las Ordenes religiosas. Es para mí un motivo de alivio el ver que el catolicismo me da por todas partes muestras de adhesión. Roguemos y esperemos. Tened confianza y rogad, que al fin Dios nos oirá. Así como hemos experimentado muestras de la justicia divina, las tendremos de su misericordia.

LONDRES 10.—Ayer ha sido registrada el acta de sociedad para el establecimiento de un cable telegráfico entre Lisboa y el Brasil. El capital social será de 1.300.000 libras esterlinas, y las acciones se emitirán a 10 libras.

ROMA 9.—Los católicos se muestran muy satisfechos en vista de la noticia de que el nuevo representante de Francia, Sr. Corcelles, ha declarado en el Vaticano, a nombre de su Gobierno, que no se retirarán incidentes como el que originó la salida del Sr. Bourgoing del cargo de embajador cerca de la Santa Sede.

PARIS 10 (once y veinticinco mañana).—La mayor parte de los periódicos, ocupándose de la muerte del ex-emperador Napoleón, consideran este hecho como el fin del partido bonapartista.

Según las noticias recibidas ayer noche de los departamentos, reina completa tranquilidad en toda la Francia.—Pabra.

## LEY PROVISIONAL DE ENJUICIAMIENTO CRIMINAL.

(Continuación.)

Art. 563. Devuélvase la causa por el fiscal, se pasará por igual término y con el mismo objeto al querrelante particular, si lo hubiere, quien presentará el escrito de calificación en la forma anteriormente establecida.

Si hubiere actor meramente civil, se le pasará la causa al cuanto son devuelta por el fiscal ó querrelante particular para que a su vez en un término igual al fijado en los artículos anteriores presente conclusiones numeradas acerca de los dos últimos puntos del art. 562.

Art. 564. Pasará seguidamente la causa al procurador ó procuradores de los procesados y de las terceras personas civilmente responsables, para que en igual término manifiesten también por conclusiones numeradas y correlativas a las de la calificación que a ellos se refieren, si están ó no conformes con cada una, ó en otro caso los puntos de divergencia.

Art. 565. Las partes podrán presentar sobre cada uno de los puntos que han de ser objeto de la calificación dos ó más conclusiones, en forma alternativa para que, si no resultare del juicio la procedencia de la primera, pueda estimarse cualquiera de las demás en el veredicto ó en la sentencia.

Art. 566. El tribunal, al mandar que se entreguen los autos a las partes en cumplimiento de lo dispuesto en los artículos anteriores, adoptará las disposiciones a que se refiere el art. 545.

Art. 567. Presentados los escritos de calificación ó recogidos los autos de poder de quien los tuviere después de transcurrido el término señalado en el artículo 561, la sala dictará auto declarando hecha la calificación, mandando remitir las diligencias y piezas de convicción al Jurado, y disponiendo se haga saber a las partes que preparen los elementos de prueba de que oportunamente hubieren de aprovecharse.

Art. 568. Cuando la causa no correspondiere al Jurado, el fiscal, si fuere parte en ella, y el querrelante particular, si lo hubiere, formarán una conclusión más en su escrito, fijando las penas de que deberán ser responsables los procesados.

Estos formularán también en su escrito la conclusión relativa a la expresada en el párrafo anterior. El ministerio fiscal y las partes manifestarán en sus respectivos escritos de calificación las pruebas de que intentaren valerse, presentando las listas de peritos y testigos que hubieren de declarar a su instancia, y podrán exponer lo que estimen oportuno sobre la necesidad de que se constituya sala extraordinaria en la población que corresponda.

Art. 569. En las listas de peritos y testigos se expresarán sus nombres y apellidos, el apodo, si por él fueren conocidos, y su domicilio ó residencia, manifestando además la parte que los presente si los peritos y testigos han de ser citados judicialmente ó si se encarga de hacerlos concurrir.

Art. 570. Cada parte presentará tantas copias de las listas de peritos y testigos cuantas sean las demás personas en la causa, a cada una de las cuales se entregará una de dichas copias en el mismo día en que fueron presentadas.

La lista original se unirá a los autos.

Podrán además las partes que se practiquen desde luego aquellas diligencias de prueba que por cualquier causa fuere de temer que no se puedan practicar en el juicio oral.

Art. 571. El tribunal examinará las pruebas propuestas, admitiendo las que considere pertinentes y rechazando las demás.

Para rechazar la propuesta por el querrelante particular, habrá de ser oído el fiscal, si intervinieren en la causa.

Contra la parte del auto admitiendo las pruebas ó rechazando practicar la que se hallare en el caso del párrafo tercero del artículo anterior no procederá recurso alguno.

Contra la en que fueren rechazadas, ó denegada la práctica de las diligencias que se hallaren en el caso anteriormente mencionado, podrá interponerse en su día el recurso de casación, si se preparare oportunamente con la correspondiente protesta.

Art. 572. El tribunal mandará expedir los exhortos ó mandamientos necesarios para la citación de los peritos y testigos que la parte hubiese designado con este objeto.

Art. 573. Los exhortos ó mandamientos serán remitidos de oficio para su cumplimiento, a no ser que la parte pidiere que se le entreguen.

En este caso se señalará un plazo, dentro del cual habrá de devolverlos cumplimentados.

Art. 574. Las citaciones de peritos y testigos se harán en la forma establecida en el cap. III del título preliminar.

Los peritos y testigos citados que no comparecieren sin causa legítima que se lo impida, incurrirán en la multa señalada en el núm. 5.º del artículo 49.

Si vueltos a citar, dejaren también de comparecer, serán procesados con arreglo a lo dispuesto en el segundo párrafo del art. 383 del Código penal.

Art. 575. Las partes podrán recusar a los peritos expresados en las listas por cualquiera de las causas mencionadas en el art. 365.

La recusación habrá de hacerse en los tres días siguientes a la entrega al recusante de la lista en que se contenga el nombre del recusado.

Interpuesta la recusación, se dará traslado del escrito por igual término a la parte que intentare valerse del perito recusado.

Trascurrido este término, se señalará día para la vista a la que podrán asistir las partes y sus defensores, y a los tres días de celebrada, el tribunal resolverá el incidente.

Contra este auto no se dará recurso alguno.

Art. 576. El perito que no fuere recusado en el término fijado en el artículo anterior, no podrá serlo después a no ser en el caso de incurrir en alguna de las causas de recusación.

Art. 577. El tribunal adoptará a instancia de parte las disposiciones necesarias para que pueda practicarse oportunamente la prueba propuesta, mandando que desde luego se proceda a ejecutar los reconocimientos é inspecciones oculares solicitadas por las partes y admitidas por el tribunal, siempre que

de guardarse a la práctica de las demás pruebas resultare la necesidad de suspender el juicio.

Estas diligencias se ejecutarán en la forma establecida en el cap. 2.º, título III de este libro.

Art. 578. Si la causa fuere por delito de que la Audiencia deba conocer sin intervención del jurado, la sala de lo criminal podrá determinar que se constituya sala extraordinaria de Audiencia en la población en que se celebrare el juicio.

Solamente en casos extraordinarios ó cuando por la dificultad de las comunicaciones, por la distancia de los pueblos donde residan los testigos ó los procesados ó por la clase de prueba propuesta se ofrezcan graves inconvenientes para la pronta administración de justicia de que la sala ordinaria de lo criminal continúe conociendo de la causa expresada en el párrafo anterior, podrá determinar que se constituya la sala extraordinaria.

Contra la resolución de la sala de lo criminal, respecto del punto en que deba constituirse el juicio, no se dará recurso alguno.

Art. 579. Dispondrá asimismo el tribunal que los procesados que se hallaren presos sean inmediatamente conducidos a la cárcel de la población en que hubiere de constituirse el juicio, citándolos para el mismo, así como a los que estuvieren en libertad provisional, para que se presenten en el día que el mismo tribunal señalare, y mandará también notificar el auto a los fiadores ó dueños de los bienes dados en fianza, expidiéndose para todo ello los exhortos y mandamientos necesarios.

La falta de la citación expresada en el párrafo anterior podrá ser causa de casación, si la parte que no hubiere sido citada no compareciere en el juicio.

TÍTULO II DE LOS ARTÍCULOS DE PREVIO PRONUCIAMIENTO.

Art. 580. Serán tan sólo objeto de artículos de previo pronunciamiento las cuestiones siguientes:

1.ª La de la jurisdicción de jurisdicción.

2.ª De la cosa juzgada.

3.ª La de prescripción del delito.

4.ª La amnistía ó indulto.

Art. 581. Las cuestiones expresadas en el artículo anterior podrán proponerse en el término de tres días, a contar desde el de la entrega de los autos para la calificación de los hechos.

Art. 582. El que hiciere la pretensión acompañar al escrito los documentos justificativos de los hechos que se fundare, y si no los tuviere a su disposición, designará clara y determinadamente el archivo ó oficina donde se encuentren, pidiendo que el tribunal los reclame, a quien corresponda, originales ó por copia, según proceda.

Presentará también tantas copias del escrito y de los documentos, cuantas fueren los representantes de las partes personas. Dichas copias se entregarán a las mismas en el día de la representación, haciéndolo así constar el secretario por diligencia.

Art. 583. Los representantes de las partes a quienes hubieren entregado las referidas copias, comparecerán en el término de tres días, acompañando también los documentos que fundaran sus pretensiones, si los tuviere en su poder, ó designando en otro caso el archivo u oficina en que se hallaren, y pedirán que el tribunal los reclame en los términos expresados en el artículo precedente.

Art. 584. Transcurrido el término de los tres días, el tribunal estimará ó denegará la reclamación de documentos según que los considere ó no necesarios para el fallo del artículo.

Art. 585. Si el tribunal accediere a la reclamación de documentos, recibirá el artículo a prueba por el término necesario, que no podrá exceder de ocho días.

El tribunal mandará en el mismo auto dirigir las comunicaciones convenientes a los jefes ó encargados de los archivos u oficinas en que los documentos se hallaren, determinando si han de remitir los originales ó por copia.

Art. 586. Cuando los documentos hubieren de ser remitidos por copia, se advertirá a las partes el derecho que les asiste para personarse en el archivo u oficina, a fin de señalar la parte del documento que hubiere de compulsarse, si no lo fuere necesario la compulsación de todo el y para presencia el colector.

Art. 587. En los artículos de previo pronunciamiento no se admitirá prueba testifical.

Art. 588. Transcurrido el término de prueba, el tribunal señalará inmediatamente día para la vista, en la que podrá informar lo que conviniere a su derecho los defensores de las partes, y estas si lo pidieren.

Art. 589. En los tres días siguientes al de la vista el tribunal dictará sentencia resolviendo sobre las cuestiones propuestas.

Art. 590. Si una de ellas fuere la de declaratoria de jurisdicción, el tribunal la resolverá antes que las demás.

Cuando la estimare procedente, mandará remitir los autos al tribunal ó juez que considere competente, y se abstendrá de resolver sobre las demás.

Art. 591. Cuando se declare haber lugar a cualquiera de las otras cuestiones comprendidas en el artículo 580, se sobreseerá libremente, mandando que se ponga en libertad al procesado ó procesados que no estén presos por otra causa.

Art. 592. Si el tribunal no estimare suficientemente justificada la declaratoria, declarará no haber lugar a ella, confirmando su competencia para conocer del delito.

Si no estimare justificada cualquiera otra, declarará simplemente no haber lugar a su admisión por no haber sido suficientemente justificada, mandando en consecuencia continuar la causa según su estado.

Art. 593. Contra la sentencia resolviendo el artículo no procederá más recurso que el de casación, si la cuestión desestimada hubiere sido la de declaratoria de jurisdicción.

Art. 594. Las partes podrán reproducir en el juicio oral como medios de defensa las cuestiones previas que se hubieren desestimado, excepto la expresada de declaratoria.

Art. 595. Siendo desestimadas las cuestiones propuestas, se comunicará nuevamente la causa por término de tres días a la parte que los hubiere entablado para el objeto prescrito en el art. 561.

TÍTULO III. DEL JUICIO ORAL ANTE LOS TRIBUNALES DE DERECHO.

CAPÍTULO PRIMERO.

De la confesión de los procesados y personas civilmente responsables.

Art. 596. En el día señalado para dar principio a las sesiones, se colocarán en el local de la Audiencia las piezas de convicción que se hubieren recogido, y el presidente, después de exhortar a los procesados a decir verdad, preguntará a cada uno si se confiesa reo del delito que se le hubiere imputado en el escrito de calificación y responsable civilmente a la restitución de la cosa, ó por la cantidad en aquel fijada por razón de daños y perjuicios.

Art. 597. Si en la causa hubiere además de la calificación fiscal otra del querrelante particular ó diversas calificaciones de querrelantes de esta clase, se preguntará al procesado si se confiesa reo del delito según la calificación más grave, y civilmente responsable por la cantidad mayor que en aquella se señalare.

Art. 598. Si fueren varios los delitos imputados al procesado en el escrito de calificación, se le preguntará si se confiesa reo de cada uno de ellos.

Art. 599. Si los procesados fueren varios, se preguntará a cada uno sobre la participación que se le hubiere dado.

Art. 600. Imputándose en la calificación responsabilidad civil a cualquiera otra persona, comparecerá también ante el tribunal, y bajo juramento declarará si se conforma con las conclusiones de la calificación que le interese.

Art. 601. El presidente hará las preguntas mencionadas en los artículos anteriores con toda claridad y precisión, exigiendo contestación categórica; pero sin que por ningún concepto pueda hacerles otras distintas.

Art. 602. Si en la causa no hubiera más que un procesado y contestase afirmativamente, el presidente del tribunal preguntará al defensor si considera necesaria la continuación del juicio. Si este contestare negativamente, el tribunal procederá a dictar sentencia.

Art. 603. Si confesare su responsabilidad criminal, pero no la civil, ó un confesado esta no reconociese la cantidad fijada en la calificación, el tribunal mandará que continúe el juicio.

Art. 604. No se permitirá en el caso del artículo anterior discutir ni presentar pruebas más que sobre el punto de la responsabilidad civil que el procesado no hubiese confesado, de conformidad con la conclusión de la calificación.

Art. 605. Terminado el acto, el tribunal dictará sentencia.

Art. 606. Si el procesado no se confesare culpable del delito atribuido en la calificación, ó su defensor considerare necesaria la continuación del juicio, lo acordará así el tribunal.

Art. 607. Cuando fueren más de uno los procesados en una misma causa, se procederá con arreglo a lo dispuesto en el art. 602, si todos se confesaren reos del delito ó delitos que les hubiesen sido atribuidos en el escrito de calificación y en la participación que en sus conclusiones se les hubiese señalado, y sus defensores no consideraren necesaria la continuación del juicio.

Si cualquiera de los procesados no se confesare reo del delito que se le hubiese imputado en la calificación, se procederá con arreglo a lo dispuesto en el artículo anterior.

Art. 608. Se continuará también el juicio cuando el procesado ó procesados no quisieren responder a las preguntas que les hiciere el presidente.

Art. 609. De igual modo se procederá cuando en el sumario no hubiese sido posible hacer constar la existencia del cuerpo del delito, en el caso de que si este se hubiese cometido, no habría podido menos de existir aquel.

Art. 610. Cuando el procesado ó procesados hubiesen confesado su responsabilidad, de acuerdo con las conclusiones de la calificación, y sus defensores no consideraren necesaria la continuación del juicio, pero la persona a quien sólo se hubiera atribuido responsabilidad civil no hubiese comparecido ante el tribunal, ó en su declaración no se hubiere conformado con las conclusiones del escrito de calificación a ella referentes, se procederá con arreglo a lo dispuesto en los artículos 603 y 604.

Si habiendo comparecido, se negare a contestar a la pregunta del presidente, este le prevendrá en el acto que si no contesta le declarará confeso.

Si persistiere en su negativa, se le declarará confeso, y la causa será fallada de conformidad con lo dispuesto en el art. 602.

Lo mismo se hará cuando el procesado, después de haber confesado su responsabilidad criminal, se negare a contestar sobre la civil.

CAPÍTULO II. De las pruebas.

Art. 611. Cuando el juicio hubiere de continuar, según lo dispuesto en el capítulo anterior, se procederá del modo siguiente:

El presidente ordenará que las partes presentes y sus procuradores y abogados presten atención a la relación y lectura que hará el secretario.

Seguidamente este dará cuenta del hecho que hubiere motivado la formación del sumario y del día en que hubiere comenzado a instruirse, así como de si el procesado está en prisión ó en libertad provisional y de si ha prestado ó no fianza.

Después leerá los escritos de calificación, las pruebas propuestas y admitidas por el tribunal y las listas de testigos y peritos que se hubiesen presentado oportunamente.

Lo mismo se pasará a la práctica de las diligencias de prueba y al examen de los testigos, empujando por la ofrecida por el ministerio fiscal, haciéndose después de la de los demás actores, y por último la de los procesados.

Las pruebas de cada parte se practicarán según el orden con que hayan sido propuestas en el escrito correspondiente. Los testigos serán examinados también por el orden con que figuren sus nombres en las listas.

El presidente, sin embargo, podrá alterar este orden a instancia de parte. Podrá también hacerlo de oficio cuando estime conveniente para mayor esclarecimiento de los hechos ó para el más seguro descubrimiento de la verdad.

Art. 612. Todos los testigos tendrán obligación de concurrir a declarar ante el tribunal sin exceptuar las personas comprendidas en el art. 307.

Art. 613. Sin embargo de lo dispuesto en el artículo anterior, si las personas mencionadas en los números 2.º, 3.º, 4.º y 5.º de dicho art. 307 hubieren tenido conocimiento por razón de su cargo de los hechos de que se trata, podrán consignarlos por medio de informe escrito.

Art. 614. Los testigos que hubieren de declarar en el juicio oral, permanecerán hasta que sean llamados a prestar sus declaraciones en un local a propósito sin comunicarse con los que ya hubiesen declarado, ni con otras personas.

Art. 615. El presidente mandará que entren a declarar uno a uno por el orden mencionado en el art. 614.

Art. 616. Hallándose presente el testigo ante el tribunal, el presidente le recibirá juramento en la forma establecida en el art. 327.

Después le interrogará sobre si es pariente, amigo ó enemigo de alguna de las partes, si tiene ó ha tenido con cualquiera de ellas relación y de que clase, y si tiene interés directo ó indirecto en la causa ó en otra semejante.

Art. 617. No se exigirá juramento a los testigos menores de 14 años.

Art. 618. Todos los testigos que no estuvieren privados del uso de su razón, sean cualesquiera las relaciones de parentesco, amistad, enemistad ó de otra clase que tengan con las partes ó que supieran sobre lo que les fuese preguntado, excepto al conyuge y los ascendientes, descendientes y hermanos del procesado, los cuales no tendrán obligación de depone contra el mismo.

Art. 619. El presidente preguntará al testigo acerca de las circunstancias expresadas en el primer párrafo del art. 329, después de lo cual la parte que lo hubiere presentado podrá hacerle las preguntas que tuviere por convenientes. Las demás partes podrán, en vista de las contestaciones del testigo, dirigirle las repreguntas que consideren oportunas.

Art. 620. Los testigos manifestarán la razón de su dicho, y si fueren de referencia, precisarán el origen de la noticia, designando con su nombre y apellido ó con las señas con que fuere conocida la persona que se le hubiere comunicado.

Art. 621. Los testigos que fueren sordomudos ó que no concieren el idioma español serán examinados del modo prescrito en los arts. 336, 337 y 338.



1945

Crónica y Variedades. — Alocucion pronunciada por nuestro Santo Padre Pío IX el día 23 de Diciembre de 1872; Ayuno federal en Suiza; Publicacion de las obras del Sr. Aparisi y Guijarro.

*Santo de hoy.*—San Higinio, papa y mártir.  
*Cantos.*—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde predica y reserva.  
Continúa la novena de Nuestra Señora de la Esperanza en Santiago, y predicará en la misa mayor D. Manuel Uribe, y por la tarde, en los ejercicios, el P. Montalván.  
Al anochecer habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio, Loreto, Monserrat y oratorios.  
*Visita de la corte de María.*—Nuestra Señora de Milagro en las Descalzas Reales, la de la Fuenclara en

NOVEDADES.—A las ocho y media.—Cárlos el Hechizado.—Baile.

BOLESA DE MADRID DEL DIA 10.		COTIZACIÓN OFICIAL COMPARADA CON LA DEL DIA ANTERIOR.	
FONDOS PUBLICOS.		ULTIMOS PRECIOS	
		DEL 9.	DEL 10.
Renta perpetua 3 p. 140		26-00	24-00
Id. fin de mes.		26-00	24-00
Id. fin del próximo.		00-00	00-00
Renta perpetua exterior.		28-00	00-00
Deuda del personal.		00-00	00-00
Billetes hipotecarios.		101-40	101-25
Bonos del Tesoro.		73-35	74-00
Billetes id. V. 1.ª de Marzo de 1873.		00-00	00-00
Resguardos al portador de la Caja de Depósitos.		82-50	83-50
CARRERETAS Y SOCIOS.			
Abril 1850 de 4,000.		00-00	00-00
Junio 1851 de 2,000.		00-00	00-00
Agosto 1852 de id.		82-50	00-00
Marzo 1855 de id.		00-00	00-00
Julio 1856 de id.		00-00	00-00
Obras públicas 1858.		00-00	00-00
Ferro-carriles de 2,000.		48-10	48-20
Id. de 20,000.		00-00	47-85
Banco de España.		181-50	182-00
Comercial.		24-50	25-00
La Peninsular.		00-00	00-00
Billetes del Banco de Castilla.		00-00	00-00
CAMBIOS.			
Londres, á 90 dias fecha.		49-40	49-40
Paris, á 8 dias vista.		5-16	5-16

**No mas reina de las tintas.**  
Grandes y nuevos inventos para escribir. **TINTA violeta, 4 rs. frasco de 8 onzas y 9 rs. cuartillo.**  
**TINTA azul cielo, 5 rs. id. de id.**  
**TINTA verde esmalte, 4 rs. id. de id.**  
**TINTA negra babilonia, 4 rs. id. de id.**  
**TINTA cornerina, 16 rs. id. de id.**  
**TINTA azul agio-alemana, 5 id. de id.**  
**TINTA diamantina, 10 rs. id. de id.**  
Son aromaticas, no se alteran, secan en el acto y dan duracion a las plumas.  
Frasquitos de todos colores, para prueba; **interior laje y bolisito, a real cada una.**  
**Jardines, 5.—Por mayor, 25 por 100 de descuento.**  
—L. Brea, inventor.

# Ayuntamiento de Madrid